

Los derechos de la infancia en la India

La India, donde vive una quinta parte de los niños y niñas del mundo, ratificó la Convención sobre los Derechos del Niño en diciembre de 1992. Desde entonces, el rápido crecimiento económico, de un promedio de un 4,5% anual entre 1990 y 2007, ha sacado a millones de personas de la pobreza y se ha combinado con las medidas gubernamentales para mejorar las tendencias en la supervivencia y el desarrollo de la infancia. Según las fuentes nacionales, la tasa de mortalidad de menores de cinco años a nivel nacional descendió considerablemente de 117 por cada 1.000 nacidos vivos en 1990 a 72 en 2007. La utilización de fuentes mejoradas de agua potable aumentó del 62% en 1992–1993 al 88% en 2005–2006. Las tasas de asistencia a la escuela primaria para las niñas de 6 a 10 años ascendieron del 61% al 81% durante el mismo periodo, contribuyendo a incrementar la tasa de paridad entre los géneros en la educación primaria desde 0,82 hasta 0,96.

Las privaciones y las disparidades siguen siendo amplias, a pesar del progreso económico

A pesar de este progreso considerable, en la India sigue habiendo grandes desafíos a la realización de los derechos de la infancia. En parte debido a su gran extensión, en la India se producen mayores privaciones con respecto los derechos de la infancia en números absolutos que en cualquier otro país. Todos los años, 1 millón de recién nacidos mueren durante su primer mes de vida; otro millón mueren entre los 29 días y los 5 años. Casi 55 millones de niños y niñas menores de cinco años tienen bajo peso con respecto su edad. Más de 20 millones de niños y niñas en edad escolar primaria no reciben este tipo de enseñanza. Más del 40% de la población vive actualmente con menos de 1,25 dólares al día, 128 millones de personas carecen de acceso a fuentes mejoradas de agua potable y 665 millones de personas, una cifra impresionante, defecan al aire libre.

El aumento en los ingresos ha estado acompañado de un aumento de las disparidades en materia de ingresos, educación, acceso a la atención de la salud y resultados en materia de desarrollo. La Encuesta Nacional de Salud en la Familia de 2005–2006 muestra

grandes divergencias en el acceso a los servicios esenciales y resultados clave en materia de desarrollo sobre la base de las castas, el origen étnico, el género y los ingresos. Estas disparidades afectan la protección de la infancia, dada la tasa moderada de inscripción del nacimiento que se registra en el país (69%) y la elevada tasa de matrimonio infantil. A pesar de la legislación que prohíbe esta práctica, las últimas encuestas en los hogares indicaban que alrededor del 47% de las mujeres de 20 a 24 años, y el 16% de los hombres de 20 a 49 años, estaban casados o en unión antes de cumplir los 18. Además, la preferencia por los varones al nacer y la elevada tasa de trabajo infantil siguen presentando problemas considerables.

Los esfuerzos concertados generan resultados

El Gobierno de la India, sus aliados y numerosas organizaciones no gubernamentales han realizado esfuerzos considerables para reducir la mortalidad infantil, ampliar el acceso a la atención de la salud e inscribir a los niños en la escuela primaria. El país también avanza en la tarea de determinar cuáles son las violaciones a la protección de la infancia y en la elaboración de métodos legales para abordarlas. Ha comenzado a hacer frente a las disparidades materiales destinando servicios esenciales a los grupos marginados como las castas, las tribus (las poblaciones indígenas, o adivasis) y otros grupos que sufren una discriminación arraigada. En marzo de 2007, el Gobierno creó una Comisión Nacional para la protección de los derechos de la infancia con el fin de supervisar la aplicación apropiada de estos derechos. Además, las autoridades han preparado un amplio plan denominado Esquema Integrado para la Protección de la Infancia, destinado a proteger a los niños y niñas vulnerables.

Las organizaciones encabezadas por las mujeres y centradas en sus asuntos cuentan con una presencia cada vez mayor en la India, donde existen algunas de las instituciones más innovadoras del mundo empeñadas en promover la autonomía de la mujer en la comunidad, el lugar de trabajo y el gobierno. De igual modo, las organizaciones no gubernamentales y los grupos voluntarios han sido durante muchos años los promotores más fir-

mes de los derechos infantiles. Un ejemplo es Balkan-Ji-Bari, una organización fundada en 1923 que se ha convertido en una institución recreativa y educativa para niños y niñas pobres adivasi, a quienes ofrece formación profesional, vacunas y otros servicios.

Los jóvenes muestran el camino para superar algunos de los obstáculos más importantes que impiden la realización plena de los derechos de la infancia. En 1990, trabajadores infantiles de la organización Concerned for Working Children establecieron su propia asociación, Bhima Sangha, que se ha convertido en un modelo internacional para la participación de la infancia. Iniciada en 1997, Bhima Sangha ha establecido *makkala panchayats*, o consejos infantiles, que actúan paralelamente a los consejos de adultos. En el estado de Kerala, el gobierno ha institucionalizado la participación de la infancia por medio de Bala Sabhas o grupos vecinales para niños y niñas. En el estado hay 45.417 clubes con alrededor de 800.000 participantes.

Los desafíos futuros

Una explotación generalizada y arraigada, la discriminación por motivos de género, los prejuicios relacionados con las castas y otros problemas sociales que se registran en la India no se solucionarán de un día para otro, y existe una gran incertidumbre sobre la manera en que la crisis mundial de combustibles, alimentos y finanzas de 2008–2009 afectará el progreso social del país. Debido a que estos tres problemas amenazan con menoscabar el crecimiento económico de la India, existe el riesgo de que la proporción de personas que viven en la pobreza absoluta aumente, reduciendo o incluso estancando los recientes avances moderados en materia de supervivencia, salud y educación para la infancia.

El Gobierno de la India y otras partes interesadas están trabajando en favor del cumplimiento de los derechos de la infancia, y los propios jóvenes están expresando sus prioridades e involucrándose en la comunidad. Su participación y capacidad de liderazgo serán fundamentales para lograr progresos humanos constantes en la India durante los próximos años.

Véanse las referencias en las páginas 90–92.